

Fundación
BBVA

Szymanowski y Schubert en contrapunto



Fundación BBVA
Palacio del Marqués de Salamanca
Paseo de Recoletos, 10 · Madrid
19:30 horas

26
ABR
2024



Fundación BBVA

La Fundación BBVA tiene entre sus objetivos principales el impulso a la creación de excelencia y su difusión a la sociedad con especial énfasis en la música, con una línea de actividad que contempla todo el proceso: desde el apoyo directo a la composición, hasta la grabación e interpretación.

Desde hace una década, el compromiso de la Fundación BBVA con creadores e intérpretes se integra en el programa de Becas Leonardo a través de la categoría de Música y Ópera.

En cuanto a la difusión, la Fundación BBVA ha programado en su sede de Madrid un renovado programa de Cultura en el que cobra una especial relevancia la actividad musical. El Palacio del Marqués de Salamanca acoge propuestas donde el repertorio clásico y el descubrimiento de la música contemporánea caben por igual y que proponen líneas de conexión entre distintos compositores y periodos. Todos tienen en común, eso sí, el dar al público la oportunidad de escuchar en directo a solistas y grupos, españoles o extranjeros, reconocidos internacionalmente.

El programa de Cultura de la Fundación BBVA se completa con alianzas con el Museo Guggenheim Bilbao, el Museo Nacional del Prado y la Fundació Joan Miró de Barcelona, con los que hace posible exposiciones singulares; con el Gran Teatre del Liceu, el Teatro Real y ABAO Bilbao Opera, con los que colabora para presentar montajes de ópera en coproducción con los principales coliseos del mundo, y con la Orquesta Sinfónica de Madrid, de cuya temporada la Fundación BBVA es patrocinadora principal.

Intérpretes

Meccore String Quartet

Wojciech Koprowski, violín
Aleksandra Bryła, violín
Michał Bryła, viola
Marcin Mączyński, violonchelo

Programa

Karol Szymanowski (1882-1937)

Cuarteto de cuerda n.º 2, op. 56 (17')

1. Moderato dolce e tranquillo
2. Vivace, scherzando
3. Lento

Franz Schubert (1797-1828)

Cuarteto de cuerda n.º 15 en sol mayor, D. 887 (48')

1. Allegro molto moderato
2. Andante un poco moto
3. Scherzo: Allegro vivace
4. Allegro assai

Notas al programa


Karol Szymanowski

Cuarteto de cuerda n.º 2, op. 56

Aunque Karol Szymanowski sea considerado uno de los grandes compositores nacionales de Polonia, su trayectoria es todo un ejemplo de internacionalismo y de cómo fue construyendo un estilo propio tras beber de fuentes muy heterogéneas. Nació en 1882 en Tymoszwka —actualmente en Ucrania, a medio camino entre Kiev y Odesa—, en el seno de una familia acomodada de terratenientes, y su primera formación musical la recibió en casa y en la cercana Elisavetgrado. Con 19 años decidió proseguir sus estudios en Varsovia y allí, siguiendo el ejemplo de Los Cinco en Rusia, formó con otros tres compositores el grupo bautizado como Joven Polonia en Música, que tenía por objetivo publicar y promocionar la nueva música polaca. Mas tarde viajó a Berlín y Viena, dejándose deslumbrar por lo que estaban creando compositores alemanes como Richard Strauss, pero luego visitó París, Sicilia y el norte de África, y su estilo volvió a alejarse del romanticismo alemán para acercarse a las sonoridades de Debussy, Ravel y del exotismo musical, particularmente el árabe. Con este estilo, en el que está compuesto el *Cuarteto de cuerda n.º 1*, Szymanowski comenzó a hacerse más conocido internacionalmente, y en las décadas de 1920 y 1930 su música se volvió inmensamente popular.

Sin embargo, en la década de 1920 nuevamente había comenzado a cambiar su lenguaje. Tras la Revolución de Octubre, que destruyó su casa familiar en Ucrania, en 1918 regresó a Varsovia y abrazó el nacionalismo polaco. Expandió también su mirada a nuevos referentes, particularmente a Stravinsky, y en contra de sus convicciones anteriores, comenzó a incorporar elementos de la música folclórica polaca. Es en este nuevo horizonte sonoro donde debemos ubicar su *Cuarteto de cuerda n.º 2, op. 56*.


Compuesto en el otoño de 1927, el *Cuarteto n.º 2* se lleva tan solo diez años con el *Cuarteto n.º 1*, pero si el primero cosechó un importante éxito popular e incluso ganó un premio del gobierno polaco, no ocurrió lo mismo con el segundo.



Por su complejidad estructural y tímbrica, es considerado una de las obras más difíciles y vanguardistas de Szymanowski. Fue compuesto durante el periodo en que estaba trabajando en su *ballet Harnasie* y contiene muchos elementos en común con este, particularmente el uso de folclore de los montes Tatras, donde transcurre la trama del *ballet*. Szymanowski había visitado por primera vez Zakopane, en los Tatras, en 1921, y allí estudió la música y el folclore del pueblo góral, que insertó en la partitura del *ballet* y también del *Cuarteto n.º 2*, que además está dedicado a un matrimonio de Zakopane que el compositor conoció allí: «Para el doctor Olgierd y Julia Sokotowski».

La obra se organiza en tres movimientos que siguen aproximadamente las formas tradicionales. El primero es un *allegro* de sonata con dos temas contrastantes, muy lírico pero con una evolución densa en la que aún se respira la influencia de la música alemana. Desde sus compases iniciales podemos apreciar la sofisticación con la que Szymanowski trata el aspecto tímbrico del cuarteto, que adquiere aquí una textura delicadísima gracias al uso combinado de sordinas y el paso del arco sobre la *tastiera*.

En súbito contraste, el salvaje *scherzo* del segundo movimiento, que sigue aproximadamente la forma de un rondó con variaciones, nos sumerge por completo en los bravos ritmos y las cantilenas del folclore montañoso polaco. Este cambio se remarca también desde la técnica compositiva, ya que las armonías se vuelven más disonantes y los timbres más afilados. No obstante, se trata de un uso matizado del folclore, porque Szymanowski creía que no había que acercarse a él con un ánimo de literalidad: «Que nuestra música sea nacional en sus características polacas, pero que no vacile en esforzarse por alcanzar la universalidad. Que sea nacional, pero no provinciana», defendía. Los materiales populares siguen estando muy presentes en la fuga que corona el cuarteto: su tema principal está tomado de una melodía que Szymanowski a su vez tomó prestada de Jan Krzeptowski «Sabała», un músico y cuentacuentos góral, y que aparece citada en la parte final de la *Danza de los bandidos* del *ballet* antes mencionado, *Harnasie*.



El *Cuarteto de cuerda n.º 2* fue estrenado en 1929 por el Cuarteto de Cuerda de Varsovia en esa misma ciudad, y aunque algunos grupos internacionales lo hayan tocado a menudo —particularmente el Cuarteto Borodín—, se ha custodiado como una joya que han abanderado sobre todo los cuartetos de cuerda polacos, tal y como ocurrirá también hoy, ya que lo escucharemos de manos de una de las agrupaciones más prestigiosas del país, Meccore String Quartet.

Franz Schubert

Cuarteto de cuerda n.º 15 en sol mayor, D. 887

En febrero y marzo de 1824, tras tres años sin componer música de cámara y coincidiendo con una remisión de la enfermedad que padecía y que socavaría el resto de su corta vida, Franz Schubert escribió los dos primeros cuartetos de cuerda de lo que planeaba que fuera una trilogía, y que habrían de servirle como preparación para «una gran sinfonía». Los dos primeros capítulos de esta trilogía son conocidísimos: el *Cuarteto n.º 13 en la menor, «Rosamunda»*, lo estrenó en marzo de 1824 el Cuarteto Schuppanzigh y fue de las pocas obras de Schubert que cosechó un notable éxito en vida, quizá por su tono melancólico y amable. En contraste, el feroz *Cuarteto n.º 14 en re menor, «La muerte y la doncella»*, aunque hoy es seguramente el cuarteto más popular de Schubert, en su momento solo se estrenó en privado y no se publicó hasta tres años después de la muerte del compositor. La tercera entrega de la trilogía, por su parte, vio la luz dos años después y está considerada, probablemente con toda la razón, como la más exigente entre las obras de cámara de Schubert, tanto por duración como por su falta de concesiones con los intérpretes y el público.

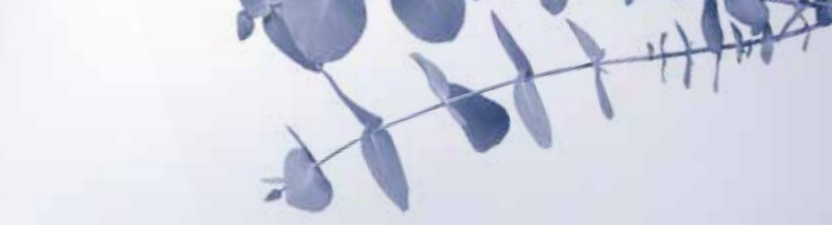
Desconocemos si existían esbozos preliminares al no haber llegado hasta nosotros, pero la composición del *Cuarteto de cuerda n.º 15* parece que fue toda una proeza: Schubert comenzó a trabajar en la partitura el 20 de junio de 1826 y la terminó diez días más tarde.



El resultado de esta explosión de creatividad es una obra que, si bien sigue una estructura tradicional en cuatro movimientos, se aventura en terrenos armónicos y expresivos ambigüos y novedosos, y en usos del cuarteto de cuerda (de sus texturas y gestos instrumentales) poco habituales para su época.

Tras la pasión que lo vio nacer, sin embargo, llegó la indiferencia: es posible que se oyera el primer movimiento del *Cuarteto* en un concierto en marzo de 1828, pero los amigos de Schubert, y particularmente Ignaz Schuppanzigh, que había estrenado el *Cuarteto n.º 13*, no quisieron tocarlo y la obra no recibió su primera interpretación pública hasta 1850, veintidós años después de la muerte del compositor. El círculo de Brahms y Joseph Joachim promovió algunas interpretaciones más, pero incluso en estas primeras audiciones en la segunda mitad del siglo XIX, la obra no recibió buenas críticas. Resulta paradójico cómo cambian las percepciones con el paso del tiempo: hace apenas unas décadas este cuarteto comenzó por fin a revalorizarse y ha pasado a ser considerado una de las obras maestras de la producción camerística de Schubert.

Calificado como «inquietante» y «tensamente dramático», el *Cuarteto en sol* mayor comienza con un largo primer movimiento que sigue de cerca el modelo del *allegro* de sonata y que se ve abocado irresistiblemente hacia delante gracias a un trabajo motivico en la mejor tradición beethoveniana, afianzado por el uso constante de pasajes en tremolando. El movimiento lento, *Andante un poco moto*, nuevamente repleto de trémolos que le dan una dimensión sinfónica, presenta una hermosa melodía que se ve sacudida por materiales que se le oponen, incluso alguno sorprendentemente disonante. El *Scherzo* del tercer movimiento es más alegre y juguetón en su amoroso guiño a los cuartetos de Haydn, pero también fomenta el contraste mediante un trío central de ensimismada belleza. Pero es el *finale, Allegro assai*, el fragmento más fascinante de la obra y, a su vez, el más problemático.



La característica más reseñable de este rondó final es su constante oscilación entre modos mayores y menores a través de brevísimas modulaciones pasajeras. Christian Tetzlaff, violinista del Tetzlaff Quartet, se confiesa sobre este movimiento: «Cuando toqué la obra por primera vez, me cogió completamente por sorpresa el que fuera posible que mayor y menor chocasen entre sí con tanta violencia en el espacio más reducido. Cada acorde mayor se destruye inmediatamente con un acorde menor, y cada menor puede transformarse inmediatamente en un acorde mayor y, como resultado, volverse quizá aún más doloroso o más amargo. En el último movimiento se desarrolla una figura, una y otra vez, que es como caer en un pozo sin fondo. Al principio apenas lo podía soportar, y realmente me costaba creer que la cosa continuase así, volviéndose cada vez más horrible. Incluso cuando lo sigo tocando años después, siempre es lo mismo: uno lo encuentra horroroso. Pero por otra parte, si [el intérprete] intenta tomar atajos o hacer que las cosas no parezcan tan malas, definitivamente no le hará justicia a la pieza».

Efectivamente, en este cuarto movimiento, tanto los intérpretes como los oyentes tienen la sensación de estar caminando sobre una cuerda floja, en consonancia, probablemente, con cómo se sentía el propio Schubert en su vida. Apenas diez días después de terminar el *Cuarteto n.º 15*, el 10 de julio de 1826, el compositor le escribía a su amigo Eduard von Bauernfeld: «¡Querido Bauernfeld! No puedo llegar a Gmunden ni a ningún otro lugar; no tengo dinero y no me va nada bien. Pero no dejo que me moleste y soy feliz...». Esta actitud optimista a pesar de todo, la voluntad para sobreponerse a las más terribles circunstancias, es la que creemos discernir en el largo *crescendo* que aparece casi al final de la partitura, con encadenaciones del motivo principal en una feroz lucha por asentarse en un modo mayor o menor, en la luz o en la oscuridad, y que finalmente desemboca en unos últimos compases esperanzados.

Meccore String Quartet



Constituido en 2007, el Cuarteto Meccore es una de las formaciones de cámara más atractivas de Europa. Ha actuado en numerosas salas de conciertos de prestigio, como la Filarmónica Nacional de Varsovia, Beethoven-Haus de Bonn, Auditorio Nacional de Música de Madrid, Wigmore Hall de Londres, Bozar de Bruselas, Musikverein de Viena, Pollack Hall de Montreal o The Frick Collection de Nueva York. Ha tenido el honor de ser el primer cuarteto de cuerda polaco que ha tocado en el Bundestag alemán durante la ceremonia del Día Internacional en Memoria de las Víctimas del Holocausto.

En sus orígenes, el cuarteto contó con la tutela de los miembros de Camerata String Quartet. A continuación, estudiaron con el Artemis Quartet en la Universität der Künste Berlin y en la Queen Elisabeth Music Chapel de Bruselas. Posteriormente, siguieron desarrollando su potencial junto a Günter Pichler (del Alban Berg Quartett) en la Escuela Superior de Música Reina Sofía de Madrid. Ha obtenido múltiples galardones en prestigiosos concursos de música de cámara. Sus numerosas distinciones internacionales han valido al Cuarteto Meccore la nominación al premio cultural polaco Paszport Polityki en la categoría de música clásica, por «su innovador planteamiento de la música y por romper estereotipos musicales».

Su segundo disco recibió el premio Supersonic de la revista de música clásica *Pizzicato* y dos nominaciones a los premios Fryderyk 2016 de la Sociedad Polaca de la Industria Fonográfica. Su tercer álbum, con cuartetos de cuerda de Edvard Grieg, recibió numerosas distinciones así como nominaciones al premio Fryderyk 2018 y al Preis der deutschen Schallplattenkritik. Su último CD, que recoge los *Cuartetos de cuerda* y el *Sexteto «Souvenir de Florencia»* de Chaikovski, con Isabel Charisius y Valentin Erben del legendario Alban Berg Quartet, ha sido elogiado por los críticos y recibió el premio Supersonic de la revista *Pizzicato*. Los miembros del cuarteto son también activos en el terreno de la pedagogía, e imparten clases de sus instrumentos y de Música de cámara en la Universidad de Música Fryderyk Chopin de Varsovia, Academia de Música Ignacy Jan Paderewski de Poznań y en la Academia de Música Krzysztof Penderecki de Cracovia.

Fundación
BBVA

www.contrapunto-fbbva.es

Síguenos en:



@FundacionBBVA

Más información sobre
la Temporada de Música:

